

EL TALLER LITERARIO COMO OPCION CREATIVA

Por : JAVIER TAFUR GONZALEZ M.A.

Voy a principiar por una anécdota de mi propia experiencia. Recuerdo que yo asistía al Taller de Literatura de la Universidad Libre dirigido por el inolvidable y entusiasta Leopoldo Berdella y Harold Kremer. Por aquellos días - de eso ya hace más de 10 años -, tuve un accidente que me alejó durante varios meses de tan querido espacio alternativo, y al regresar, mucho tiempo después - esto es lo que motiva el comentario -, sentí algo tan especial que trato de interpretar con la palabra gozo. Tanta dicha sentí al volver que aún recuerdo esa emoción. Allí no aparecía el interés mezquino, el temor al dolor permanente que parece ser una ley de la realidad del intercambio comercial de la sociedad. Y es que Leopoldo y Harold parecían hablar en un paraíso y sin embargo allí todo era sencillo. Aquel espacio, hecho de todos, tenía ese ingrediente insuperable para un taller : el amor a la literatura.

Todos nos sentábamos desprevenidos deseando compartir nuestros sueños y limitaciones, y disfrutábamos de la lectura y análisis de algunos textos escogidos, así como de nuestros propios trabajos. Aún guardo celosamente los programas de aquellos talleres.

Tampoco niego esa otra verdad que existe de las rencillas y celos entre escritores. Precisamente la revista " Leer ", No. 72 de Junio de 1994 le dedica sus páginas a rememorar rivalidades históricas entre las cuales podemos recordar las ocurridas entre Góngora y Quevedo... Y quedémonos allí para hablar a prudente distancia...

Esa experiencia positiva con Leopoldo y Harold me animó para recibir otros talleres que se me encargó orientar, tanto con niños como con adultos, y que hoy me permite afirmar que los talleres son una opción alternativa para la creación literaria.

Con los niños dirigí el taller del Colegio Hispanoamericano y con adultos vengo trabajando en la Universidad del Valle dirigiendo el Taller de Poesía programado por la Decanatura Asociada de Cultura, invitado por el profesor Carlos Vásquez Zawadzky.

Tanto como tallerista, como director del mismo, he tomado algunas notas sobre la actividad de los talleres que deseo compartir con ustedes, en esta ocasión.

Conozco el trabajo de otros talleres como el de Edgar Ruales, en la Universidad Santiago de Cali; el coordinado por Harold Kremmer y G. Arango, en el Colegio Bolívar con los estudiantes de Sexto Grado y quienes publicaban la revista " **Literacuentos** " (1984); el de Horacio Benavides con los niños del Gimnasio Universitario Cooperativo del Valle, con quienes publicó la revista " **Los Gatos Cantores** " (1985); los del ingenio y la iniciativa personal de León Octavio Osorno.

Desde el punto de vista de la literatura disponible conozco las publicaciones de Eutiquio Leal en Presa Nueva (Derechos y Deberes de los Talleristas, 1993), el de Cesar Valencia Solanilla, en este mismo periódico (1991); la publicación del texto de Jaime Jaramillo Escobar (Agosto, 1990) en Golpe de Dados y el libro de los profesores Juan Sánchez Enciso Rincón " Los Talleres Literarios - Una Alternativa Didáctica al Historicismo " (1985). Otro texto interesante al respecto desde su primera edición en España (1958), es el de los profesores Fernando Lázaro Carreter y Evaristo Correa Calderón " Cómo se comenta un texto literario ". Concebido originalmente para alumnos de bachillerato, la acogida que se le dispensó hizo que sus autores ampliaran su alcance presentando una propuesta metodológica, que ofrece posibilidades a los talleristas al entrar al estudio de algunas obras importantes.

También contienen importantes recomendaciones los artículos de Leopoldo Berdella y Harold Kremmer publicados en la Revista Hispanoamericana No. 3 (1986).

Por este contacto con el Taller Literario, tanto de talleristas como de director del mismo, durante más de 10 años, puedo opinar acerca de algunas de sus bondades y defectos, así como de sus logros y fracasos, y reafirmar su validez como opción creativa.

Quisiera señalar aquí algunos factores que contribuyen a su éxito. El primero - y talvez lo esencial -, **es el amor a la literatura; la voluntad y gozo de la poiesis**. Sin esta disposición no se puede crear y el taller deviene estéril.

Podría afirmarse que esta actitud basta por si misma para transformarlo todo y que sin ella nada se hace.

La mayoría de los talleristas coincide respecto de las características que debe tener el taller para que resulte funcional y productivo. Trataré de resumirlas aquí siguiendo los autores y textos ya mencionados : 1) Concepción, 2) Número, 3) Organización, 4) Espacio, 5) Duración, 6) Producción, 7) Evaluación.

1. **CONCEPCION** : Es fundamental tener claridad acerca del taller que se quiere realizar, pues ayuda a definir los objetivos que se desea conseguir. Aquí tomo el término " Taller " equivalente al del " Programa " que el grupo quiere realizar.

La concepción define y determina el taller.

Los talleristas dedican las primeras sesiones para definir la clase de taller que quieren, los temas a tratar y los autores y textos que se estudiarían, los expositores que invitarán, elaborando el cronograma respectivo.

2. **NUMERO** : Dada la importancia de un trabajo creativo, el número no debe ser superior a 10 personas, pues es indispensable conocer el trabajo de todos y el número excesivo disminuye la frecuencia de intervención de los participantes.

3. **ORGANIZACION** : La concepción del taller se expresa aquí totalmente puesto que es el eje sobre el cual se desarrolla. Las lecturas sugeridas y los temas abordados, son el contenido de las sesiones que avanzan según el cronograma previamente definido.

Este es el verdadero núcleo para el funcionamiento.

El grupo estatuye ciertas reglas y procedimientos para el desarrollo general del programa como para cada sesión .

Con relativa frecuencia estos aspectos dejan de considerarse y el taller encuentra su operatividad en la práctica misma; nosotros estimamos que es conveniente decidirse por una división del tiempo de cada sesión de tal manera que al conocerse la estructura de los encuentros se facilita su cumplimiento.

Hemos trabajado con diferentes modelos; sugerimos este: 3.1.) Encuentro minutos antes para charlar, tomarse un tinto - facilita la integración; 3.2.) 15 minutos para escribir un poema a partir de un tema surgido por los talleristas; 3.3.) lectura de los poemas; 3.4.) relectura de cada poema con los comentarios de los talleristas. Con relación a los ejercicios de escritura en el Taller, es conveniente comentar la variable disposición creativa observada en los participantes, consigo mismos.

En cada sesión cada uno de nosotros no es el mismo; llevamos al Taller nuestra total realidad personal, familiar y social, de tal manera que

aquellos factores que nos influyen, inciden en nosotros y hacen que estemos más o menos dispuestos al quehacer creativo.

Habrán sesiones, por tanto, en que las cosas se nos den en la mejor forma y otras veces que en vano tratamos de hacer coincidir la pluma y el papel.

Recibamos estas variaciones con naturalidad; en más de una ocasión serán oportunidad de reflexiones conducentes a examinar la relación existentes entre los estados de ánimo, la llamada inspiración, el método, la constancia y la creación poética, interesantes aspectos sobre los cuales hay abundantes testimonios y ensayos (Aristóteles, Dilthey, G. Grass, Poe, Quiroga, Borges).

Situaciones como las mencionadas ayudan a desmitificar el trabajo poético como supuesto acto repentino de iluminación*, al tiempo que permiten subrayar la importancia de la constancia y de una exigente disciplina de estudio y producción. Este hecho debe ser evaluado en el Taller haciendo un afectuoso seguimiento a las lecturas y trabajos personales de los miembros del Taller, y en el sentido más amplio, las búsquedas humanistas que los motiva. Sin esta búsqueda esencial la participación deviene estéril, mero entramiento formal, y deja de lado el contenido más valioso de la literatura; 3.5) Información de temas de interés; 3.6) Tema del Cronograma; 3.7) Texto de Tallerista previamente seleccionado; 3.8.) selección del texto del cual se ocupará el Taller en su próxima sesión; 3.9.) Cuando el taller reciba la visita de un escritor invitado naturalmente, la organización variará : se distribuirán con antelación textos representativos de la obra; se estudiarán y comentarán de tal manera que al llegar el invitado especial se conozcan y puedan servir de referentes. Los Talleristas tendrán ocasión de tratarle y preguntar acerca de sus lecturas, método de trabajo y peculiaridades que seguramente enriquecerán su conocimiento sobre estos tópicos de interés.

El grupo establece ciertas reglas de cortesía porque es necesario ejercer la crítica pero con todo respeto, pero con confianza.

* Más que inspiración - como súbito surgimiento de ideas y afectos - es preferible hablar de expresión, comunicación de sentimientos. En alguna parte leí (aunque no he podido recuperar el texto) , que " expresarnos es soltar lo que llevamos preso ", liberar nuestra interioridad. Esta concepción facilita el entendimiento del trabajo estético, porque sitúa la comprensión de la creación poética en el nivel de la expresión, que es precisamente el objeto del taller. Freud aborda el tema de una manera muy interesante, en "El Poeta y la Fantasía ". Refiriéndose a la creación artística nos dice que a su juicio "... todo el placer estético que el poeta nos procura entrena este carácter de placer preliminar, y el verdadero goce de la obra poética procede de la descarga de tensiones dadas en nuestra alma. Quizas contribuye no poco a este resultado positivo el hecho de que el poeta no pone en situación de gozar un adelanto, sin avergonzarnos ni hacernos reproche alguno, de nuestras propias fantasías " .

Los trabajos son fotocopiados y repartidos de tal manera que se opine con suficiente conocimiento de aquello sobre el cual se habla.

El tallerista debe comprender que los comentarios y sugerencias se refieren al texto, y no a la persona como tal, y que se hacen espontáneamente y no atentan contra su estilo ni su independencia.

4. **AUSENCIAS** : Una reflexión que hemos debido hacer sobre la marcha, se refiere a la ausencia del Coordinador y/o participantes, en una o varias sesiones.

Los Talleristas deben prever la ausencia de uno o varios de los participantes, así como la del Coordinador.

Las ausencias deben asumirse de una manera natural ya que son muchas las razones, y muy variadas, que pueden incidir para que alguien no asista. El Taller debe de todas maneras realizarse, pues como decimos en broma y en serio "... más de uno es quorum".

Lo esencial es que el Taller es una ocasión para la poesía y en todas las circunstancias deben redefinirse y evaluarse la situación presentada tratando de propiciar la realización de la sesión correspondiente.

La ausencia del Coordinador puede ejercer una desmotivación, pero ello es una equivocación, porque a todos los talleristas les une las posibilidades lúdicas de la poesía y de una manera recursiva y creativa el grupo debe buscar una alternativa para intentar conseguir por sí, mismo ese objetivo.

El mecanismo puede ser nombrar un Coordinador Ad-hoc, al interior del grupo, continuar la programación prevista, presentar una nueva opción, puntual, para ese día si alguna noticia o hecho lo permite, etc.

Lo importante es que prime la esencia integradora y no romper la continuidad de los talleres por ausencias esporádicas del Coordinador o los participantes*.

* Anexa a esta ponencia van las impresiones del poeta HECTOR LEON MINA, quien debió coordinar ad-hoc, una de estas sesiones por ausencia del Director del Taller.

"EL TALLER LITERARIO : generador de vida", es una excelente muestra de cómo una situación negativa es retomada y redefinida en sus posibilidades con excelentes resultados. Quisiera resaltar **la confianza** del grupo en sus propias potencialidades para aprovechar cada encuentro.

La experiencia de aquel día sirvió para retomarla a la sesión siguiente y subrayar esta capacidad de reacción que caracteriza la mejor de nuestra sensibilidad para tomar nota de todo cuanto ocurre a nuestro alrededor y luego trasladar, literaria y poéticamente, nuestras impresiones.

5. **ESPACIO**: Debe ser cómodo y disponer de todos los recursos y ayudas audiovisuales, si ello fuere posible.

Se hace esta observación porque con frecuencia se ve que el grupo se autolimita prescindiendo de importantes apoyos.

6. **DURACION**: Se estima que la duración debe ser entre 25 y 50 horas por programa; obviamente este parámetro no es aplicable a grupos estables conformados más como Asociación para el estudio y trabajo literario que como unión transitoria en torno a un programa.

7. **PRODUCCION**: Como taller literario lo que cuenta es la propia actividad de los talleristas. Si bien, como hemos visto, el programa incluye una serie de charlas sobre algunos puntos de interés, lo que cuenta es el trabajo de cada tallerista.

Esto me lleva a otra reflexión: el poeta no está abandonado ante el mundo. Entiendo que en la poesía, como creación-recreación, el poeta tiene sus herramientas, sus armas y sus instrumentos. Esta allí, aparentemente solo, ante el vacío de la página en blanco, que se abre como una ventana de múltiples miradas. Le basta encontrar al universo como interlocutor para instaurar una conversación con lo infinitamente grande (Bubber) y lo espiritualmente pequeño (F. Ponge). Así nos lo recuerdan Holderlin y Heidegger "... desde que somos un diálogo y poemas oímos unos a otros", según escribía el poeta.

Lo que yo quiero señalar va en busca de lo anotado por Calvino, en "Porqué leer los clásicos", cuando nos recuerda que no queda más que inventarse cada uno su propia biblioteca. Dice: "esa biblioteca debería comprender por partes iguales los libros que hemos leído y que han contado para nosotros y los libros que nos proponemos leer y que presuponemos que van a contar para nosotros. Dejando una sección vacía para las sorpresas, los descubrimientos ocasionales".

Podemos compartir o no esta opinión ya que cada uno de nosotros tiene su criterio sobre el particular y sus ideas para conformar su propia biblioteca, según inclinaciones, gustos y preferencias, pero en lo que si debemos concordar es en la conveniencia de que el tallerista construya también su Torre de Babel y tenga su escritorio en la Biblioteca de Alejandría.

Y es que, como es sabido, vivimos en el lenguaje, en el palimpsesto, en la intertextualidad, por lo cual el Taller al trabajar con el concepto de enciclopedia (Borges, Eco), aspira a fomentar en sus participantes el hábito

de la lectura selectiva como una actitud indispensable en la formación de escritores.

8. **EVALUACION**: Al final del programa habrá sin duda algunos logros importantes. Hecha ésta evaluación es posible que haya una producción para justificar una publicación propia o para enviarla a los diferentes suplementos y revistas culturales del país.

La experiencia no ha demostrado que los Talleres son una opción creativa.

Es un medio idóneo para intercambiar impresiones sobre el quehacer literario, lo cual nos hace avanzar en nuestro propio conocimiento y en el de los demás; conocemos autores, técnicas, estilos, recibimos información y reforzamos nuestro ánimo que a veces parece desfallecer ante el desafío de la página en blanco, como lo suelen llamar algunos.

Tanto con adultos como con los niños los talleres ha demostrado su utilidad, siempre que los hemos dictado hemos recibido esas entusiastas muestras de afecto de aquellas personas que al finalizar encontraron algo, que tenían ellas mismas, reafirmando en el placer y el poder de construir mundos posibles que tiene la palabra.

EL TALLER LITERARIO : UN GENERADOR DE VIDA

Por: Héctor León Mina Vidal

De manera sucinta me voy a permitir hacer un relato de la experiencia que viví en el desarrollo del Tercer Taller Literario realizado en Cali el jueves 27 de Octubre / 94, en uno de los salones de la Decanatura de Cultura de la Universidad del Valle.

Diré que en razón de la ausencia del poeta JAVIER TAFUR, quien actúa en calidad de Director del Taller, me correspondió a mí obrar en su reemplazo y, dar las respectivas orientaciones del mismo. Directamente no fui elegido para dirigir dicho taller, sino que una vez tomé la vocería del mismo, los talleristas asistentes con sus amables gestos de aprobación, me dieron la confianza de continuar en ese propósito. De esta manera me embarqué entonces en esa empresa de participar en el control de las intervenciones.

Una vez asumí la responsabilidad de Director - y en virtud de la asistencia de dos nuevos talleristas - inicialmente expliqué en qué consiste un taller literario y, enseguida rendí un informe de las actividades realizadas en el Taller anterior.

Después pasé de inmediato a proponer a los talleristas cuáles serían los temas a trabajar en este cuarto taller, y, los talleristas por consenso seleccionamos los siguientes temas :

1. La Lluvia;
2. EL Duende;
3. La Piedra y,
4. La Luna Llena.

Ya seleccionados los temas, procedimos los talleristas a construir poemas referidos a ellos, los cuales después de haber sido escritos, fueron releídos en voz alta por cada uno de los talleristas y, sometidos luego a los comentarios pertinentes.

Manifiesto que fué muy gratificante para mí haber tenido esta oportunidad de ocuparme de la Dirección de este taller, el que intenté conducir gracias a la experiencia adquirida ya en los talleres anteriores orientados por JAVIER TAFUR. Confieso que fueron esas iniciativas de JAVIER las que me sirvieron de punto de referencia para

desenvolverme en dicho evento de la creatividad. Y este contacto experimental me llevó a concluir sobre la importancia que reviste que cada uno de los talleristas nos encaminemos en ese proyecto de dirigir un taller no solamente para suplir una ausencia, sino más bien para asumir un aprendizaje que permita tanto la capacitación como la promoción de futuros talleres en la Universidad o en otros ámbitos.

Valga decir, que me gusta de un taller literario esa disposición tan humana y desinteresada de intentar ofrecer un producto literario que sería imposible su aparición sin la impronta del armisticio con la literatura. Solamente así es explicable el ánimo o el aliento puesto por los talleristas para hacer los esfuerzos necesarios que garanticen el disfrute de un acto creativo y feliz.

Uno siente una atmósfera rodeada de nobles espíritus cuando oye a un tallerista que lee su poema recién salido de su estado emocional o de su más hondo laboreo interior.

Un taller literario es un generador de vida. En él siente uno la mayor despreocupación por esa relación felina del deseo de ganancia que se deriva de las relaciones de compraventa, y entra más bien uno en el terreno de testimoniar que simplemente se está vivo, porque el poema es ese producto viviente que dá fé para seguir existiendo, que devuelve la confianza en que el hombre construyéndose a partir de cosas elementales, participa fundamentalmente de la construcción verdadera de la sociedad.

Reitero que es una actitud con pleno sentido vital el hecho simple de entrar en conversación fraterna con los talleristas, participar de sus inquietudes, exquisiteces y, sobre todo incorporarse a esa tierna tarea de soñadores que tan solo aspiran descubrir la grandeza del universo en las simplicidades de los aconteceres cotidianos.

Sentir la viveza de la lluvia, presentir la figura secreta del duende trepándose en el lomo de un caballo, oír la piedra hablar con su mudez y, sentir el embrujo de la luna llena, fué para mí vigorizante y conmovedor.

Yo diría que leer un texto en prosa o en verso, y recibir disímiles opiniones sobre los mismos, esto nos hace más amantes de la convivencia, del respeto a la diferencia, del entendimiento de la comunión del gozo, y de la construcción de esa fé ciega de que por caminos diferentes podemos avanzar hacia la búsqueda de un fin común. En este caso, la belleza de la literatura. Y en este sentido comparto un poco la

apreciación del Poeta español León Felipe cuando manifestara que " lo importante no es llegar primero, sino que lleguemos todos y a tiempo " .

Sencillamente hablando un taller literario permite un crecimiento interior. Crecimiento que se opone diametralmente a la postura de la sociedad de consumo patrocinadora de un culto a los bienes materiales, lo que solo ha permitido marcar un descenso en la escala de la riqueza espiritual de la humanidad.

Declaro, pues, que son innúmeras las satisfacciones que rondan las fronteras de mi ser al haberme integrado a este taller, que por encima de constituirse en un sano ejercicio mental o en un proyecto de vida, es con mayor razón una propuesta eficaz para ver la otra cara de una realidad que trasciende mas allá de nuestros ojos y de nuestras propias palabras.

Ya había dicho LEOPOLDO DE LUIS que " realidades poéticas, son realidades vivas ". Y como se trata es de ir a sentir en las palabras de los talleristas, más que un poema el calor de la vida, bien cala repetir aquí el verso de JORGE GUILLEN : " Muerte, para tí no existo " .

Así pues, en una sociedad que se debate entre el abandono y la violencia, la alternativa de un taller literario, llega como un deseado vaso de agua fresca que mitiga la ferosidad del odio que se ha ido apoderando de los corazones de algunos semejantes. De esta manera crear un espacio para dejar que fluya el secreto de los sueños, es altamente revitalizador y se propone como un brebaje curativo para los males caídos sobre espíritus heridos por la catástrofe, la desconfianza y la guerra desmedida.

Yo creo en el poder transformador de la palabra, y por eso creo en el Taller Literario como una salida que permite ahondar en el Universo emocional del hombre, mediante la búsqueda permanente de esa verdad cósmica que no es otra cosa que la excelencia de la Poesía.